

## **VARIA INVENCION**

**Virginia B. Suárez Piña**  
**Graciela Durán Rodríguez**

# **Tradición Clásica Grecolatina en el teatro de José María Heredia a través de sus obras originales y traducciones**

La figura de José María Heredia y Heredia (1803-839), dentro de las letras hispanoamericanas, alcanza una dimensión de alto relieve. Cultivó la poesía, el teatro, realizó trabajos de crítica literaria, y, por sus cartas, es considerado uno de los más grandes epistológrafos de las letras españolas. Incursionó en el neoclasicismo y entró al romanticismo bajo la influencia de los más notables poetas neoclásicos españoles. Su atormentada existencia lo convirtió en una de las personalidades más célebres de la cultura decimonónica.

Han sido múltiples los estudios que se han hecho sobre su obra literaria; la bibliografía pasiva, referida fundamentalmente a la poesía, alcanza una profunda proporción de trabajos críticos, evaluaciones y disquisiciones, entre otros aspectos, de sus creaciones, realizadas por importantes investigadores de la literatura cubana y mexicana.

La vida y la obra de Heredia estuvieron sujetas a la combatividad y decisión de una generación de jóvenes que surge al calor de los moldes del neoclasicismo europeo, pero cuya experiencia vital transcurre en el ámbito de las luchas independentistas, lo que hace trascender ideológica y estéticamente su formación, y la proyecta, a través del ímpetu de consolidación de las libertades alcanzadas, hacia las nuevas expresiones de sensibilidad y tono románticos, más o menos acusados, en sus integrantes. Era una generación ansiosa de cambios y esperanzada en la posibilidad de lograrlo y se lanzaron a desarrollar acciones que llegaron a estremecer el régimen de opresión colonial.

Heredia se encontraba en la posición de uno de esos jóvenes literatos, contaba con veinte años aproximadamente, y hasta entonces, ya había escrito algunos poemas. Debido a sus vínculos en la conspiración conocida por Caballeros Racionales rama de los Soles y Rayos de Bolívar, es desterrado a EE. UU. y separado forzosamente de la tierra que lo viera nacer. Allí se enfrenta, con profunda tristeza, a un país, una cultura y un clima diferentes. Sus pensamientos y sentimientos sólo se concentran en la inmensa soledad y la nostalgia que siente. Se establece, en esos días, el extrañamiento lógico del expatriado que vierte su sufrimiento en la búsqueda constante de su identidad.<sup>1</sup>

Su compromiso político y su diario independentista lo acuñaron como el cantor de la libertad y el odio a los tiranos; como ocurría con otros intelectuales latinoamericanos contemporáneos, tal es el caso del argentino Juan de la Cruz Varela (1794-1839). Este sentimiento late en su obra desde temprano, muy a pesar de las ideas pacifistas e hispanófilas de su padre.

La presencia del mundo grecolatino, aparece en la producción literaria de Heredia desde que comenzó su formación académica. Su padre, el señor José Francisco Heredia (1776-1820) se encargó de guiarlo en la instrucción y lo inclinó al conocimiento de la cultura grecolatina. De esta forma, al encontrarse ausente, cumpliendo funciones del gobierno español en otros países, se preocupa por la

<sup>1</sup> Graciela Durán Rodríguez y Virginia B. Suárez Piña: Ecología y Poesía: Apuntes en torno al poema «El Niágara» de José María Heredia., págs. 1 y 2.

instrucción de su hijo. En carta dirigida a su esposa doña María de la Merced Heredia, expresa lo siguiente:

Caracas, 25 de mayo de 1815

(...) A José María que estudie todos los días su lección de lógica, y lea el capítulo del Evangelio, las cartas de los Apóstoles y los Salmos, como acostumbraba a ser conmigo todas las tardes; que repase la doctrina una vez a la semana, y el Arte Poético de Horacio que le hice escribir, y de Virgilio un pedazo todos los días, y los tiempos y reglas del Arte, para ponerlo a estudiar Derecho cuando venga aquí, y darle su reloj si lo mereciese con su obediencia y buena conducta en este tiempo, (...).<sup>2</sup>

Como puede observarse, su padre lo inició desde temprano en los estudios humanísticos y las lecturas de los clásicos, fundamentalmente Virgilio y Horacio. Antes de los diez años, comentaba y leía a Homero, traducía a los poetas latinos y las fábulas de Florián.

Esta preparación se encuentra presente en la obra literaria de Heredia, tanto en los poemas como en sus textos y traducciones teatrales. De esta manera, escribe los poemas: “A Sila”, “Sócrates”, “Roma”, “Catón”, “Atenas y Palmira”, “Traducción de la Oda (14) de Horacio”, “A la insurrección de la Grecia en 1820” y “A los griegos en 1821”.<sup>3</sup> En estos dos últimos, se refiere al conflicto mantenido entre el pueblo griego y el Imperio Otomano, que se desarrolló desde 1821 hasta 1829, con las características de una revolución provocada por aquél, con el objeto de conseguir su independencia. En el mismo, el poeta refiere el heroísmo del pueblo griego contra el tirano:

Jamás puede un tirano  
Cargar cadena vil a un pueblo fuerte  
Que enfurecido se alza, y lidia, y triunfa,  
O sufre noble y envidiable muerte.  
Pueblos famosos de la antigua Grecia,  
Vosotros lo decid: en el delirio

<sup>2</sup> Epistolario de José María Heredia., págs. 33 y 34.

<sup>3</sup> Es una nueva versión del antes citado.

De su insana ambición, Jerjes se lanza,  
Y mil hordas de esclavos  
Se lanzan en pos de él: estremecida  
Calla la tierra, y en silencio mudo  
El yugo aguarda en desaliento hundida

Pero Atenas y Esparta alzan la frente  
Y animosas resisten  
Aquel tremendo asolador torrente  
Que en ellas quiebra su ímpetu sañudo.  
¡Campos de Maratón! Vosotros visteis  
De Miliciades feliz la excelsa gloria;  
Y luego en Salamina y en Platea  
Temístocles ilustre, Epaminondas  
Triunfan y suenan por la Grecia armada  
De libertad el grito y de victoria.  
Y el déspota humillado y confundido,  
Sus lágrimas rabiosas devorando,  
Al Asia torna solo maldecido.<sup>4</sup>

Estas referencias a la cultura grecolatina las mantiene el poeta a lo largo de sus numerosas composiciones que transitan del neoclasicismo al romanticismo. De la primera corriente, lo más destacable es el acercamiento a los modelos clásicos y universales que ofrecía la poesía neoclásica con alusiones a paisajes griegos, romanos y frecuentes menciones a personajes de la mitología y la cultura grecolatina. Observemos los versos del poema “Atenas y Palmira”<sup>5</sup>

Al contemplar las áticas llanuras.  
En la serena cumbre del Himeto,<sup>5</sup>  
Espectáculo espléndido se goza.  
Vense grupos de palmas, que otro tiempo  
Oyeron de Platón la voz divina,  
Y entre masas brillantes de verdura  
Alza el Olivo su apacible frente.

<sup>4</sup> José María Heredia: Obra poética., pág. 83-84.

<sup>5</sup> Una de las montañas que rodea a Atenas

Cubre la viña el ondulante suelo  
De esmeraldas y púrpuras, y los valles  
En diluvio de luz el sol inunda.  
Entre tantas bellezas, majestosa,  
Con marmóreo esplendor domina Atenas.  
En sus dóricos templos y columnas  
Juega la luz rosada,  
Y con mágica tinta  
El contorno fugaz colora y pinta (...).<sup>6</sup>

Pero no sólo se vale el poeta del neoclasicismo para hacer las referencias a la tradición clásica grecolatina, sino que se apoya en ellas para ofrecer una visión romántica del paisaje americano más cercano a su realidad. Así aparecen, en poemas tales como: “En el Teocalli de Cholula”, “Oda al Niágara” y “Al Océano”, por sólo relacionar algunos ejemplos, la presencia de la lira, las Musas, el Parnaso y los dioses: Minerva, Céfito, Venus, Marte, Júpiter, Apolo y Baco, entre otros.

Su admiración por la cultura grecolatina despierta un gran interés por conocer la cuna de esta civilización. En carta dirigida a su tío Ignacio Heredia Campuzano, el 21 de febrero de 1824 sobre un posible viaje a Italia, le comenta:

(...) lo que me amuela un poco es el clima, y así soy de parecer de que si esto sigue así, de modo que no pueda yo volver a esa (Matanzas) antes de el invierno futuro, haré bien en irlo a pasarlo a Italia, donde puedo pasarlo con lo mismo que aquí, ver la tierra clásica de las bellezas de la naturaleza, y los recuerdos de cuanto ha producido de más sublime entre los hombres el entusiasmo de bien, y además vivir bajo un cielo más análogo al que me vio nacer.<sup>7</sup>

De esta tierra lo entusiasmó Homero, así lo expresa en carta enviada a su tío cuando señala: “Es incomprensible que los españoles no tengan una traducción del émulo de Homero;”<sup>8</sup> traduce de Millevoeye, el poema “Homero y Hesiodo,” donde

<sup>6</sup> *Ibíd.*, pág.213.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pág.100.

<sup>8</sup> *Ibíd.*, pág.101.

aparece una galería de los dioses del Olimpo; que afloran, de igual forma, en “Fragmentos entresacados de las Cartas de la Mitología.” Realiza, además, otras traducciones de poemas del italiano y el latín, entre ellas: “Fragmento de una traducción de Virgilio”, “Fragmento del Libro I de La Eneida de Virgilio”, “Traducción de la Oda 14 de Horacio”; fábulas como la de “Júpiter y Minos”, “Esopo y un majadero”. Entre todas ellas, las realizadas a las poesías y las fábulas, han sido las más consideradas y valoradas por los estudiosos del tema; sin embargo, esta misma labor la llevó a cabo con el teatro, el cual no recibió las mismas apreciaciones, ni atenciones.

Se ha reiterado, en diferentes estudios críticos de la historia de la literatura cubana, que Heredia malgastó su talento en traducciones. Por tales razones, su literatura teatral ha permanecido injustificadamente ignorada, recibiendo comentarios inmerecidos y apresurados. Estos juicios han sido reproducidos, casi textualmente a lo largo de dos siglos, hasta estructurar una imagen tergiversada de su labor teatral. Al respecto, son ilustrativas de estas consideraciones, los criterios de Rine Leal en su antológico libro: *La Selva Oscura*, cuando afirma: “(...) Heredia maltrató y desperdició su talento en copiar, traducir o imitar a autores de última clase (con excepción de Voltaire y Alfieri) y que ya nada representaban en la escena mundial, aparte de que su concepción trágica se rendía a la clasicista, bien ajena a las luchas liberales del siglo.”<sup>9</sup>

Un estudio valorativo más actual de los textos dramáticos traducidos por el poeta, nos ofrecen nuevos juicios que reivindican, en gran medida, el valor de sus traducciones donde sobresalen las que hacen referencias a los temas históricos grecorromanos, destaca a importantes personalidades de la historia de Roma en las que sobresalen los dictadores. Todo ello, es resultado de la experiencia que acumuló con los viajes de sus padres por “países diferentes (de América) y en todos sintió el guantelete de hierro de la opresión. En Venezuela presencié los horrores de la guerra sin cuartel decretada entre españoles y nativos. Las hazañas de los libertadores

<sup>9</sup> Rine Leal, *La Selva Oscura*, pág. 122, t.I.

despertaron su asombro. Las crueldades de Bobes<sup>10</sup> lo hicieron temblar de ira. Ese espectáculo encendió la chispa de sus rebeldías (...).”<sup>11</sup>

Los autores teatrales que seleccionó Heredia para traducir fueron, de alguna forma, hombres vinculados con la realidad político - social de su época. Este es el caso de M. J. Chénier (1764-1811) representante más destacado de la literatura dramática francesa del clasicismo revolucionario, estuvo bajo la influencia de Voltaire. Entre sus obras, la más popular fue *Carlos IX, o la escuela de Reyes*; escrita antes de la Revolución en 1787 y prohibida por la censura.

Otro de los escritores fue Voltaire (1694-1778), que con sus textos dramáticos, devuelve a la tragedia su papel en el progreso social. Aquí radica su principal mérito ante el teatro francés. Fue un apasionado luchador contra el libertinaje político y lo macabro y funesto de la religión. Pregonero de las ideas del Despotismo Ilustrado y de tolerancia, predicaba las ideas de la razón y con aguda crítica, asestaba golpes a la monarquía y a la Iglesia Católica. Voltaire, exclamaba: “Perecer por su pueblo es el deber del rey”; y en sus tragedias predica las luchas contra las tiranías defendiendo la idea del liberalismo político. Fue su tragedia de más relieve en el sentido antiesclesiástico: *Mahoma o El fanatismo*. Su autor acude a un tema oriental para concentrar su crítica, pues no hay posibilidad de representar en escena la inhumana crueldad de la Iglesia Católica.

Como víctima del régimen tiránico de Miguel Tacón, envuelto en una conspiración, Heredia tiene que huir de su tierra. Posteriormente es condenado al destierro. En una misiva dirigida a Pepilla Arango, lleno de dolor y amargura le dice:

<sup>10</sup> La brutal presencia del español José Tomás Rodríguez Bobes en la guerra, al frente de las tropas realistas, acabó con el esfuerzo patriota por sostener el gobierno instaurado y las reformas que se habían iniciado. En diciembre de 1814 se perdió la II República y los patriotas se exiliaron de nuevo

<sup>11</sup> Max Henríquez Ureña, *Panorama histórico de la literatura cubana.*, pág. 130. t. I.

Alejábame en silencio de aquella tierra adorada y funesta, y sentado en la proa de la débil embarcación, no podía discernir mis sentimientos: mis ojos se fijaban alternativamente sobre la ciudad donde lloraban por mí tantos objetos queridos, y el castillo donde la tiranía más insolente y feroz había encerrado a mis desgraciados amigos, y tenía abierto mi calabozo. Me sentía movido a la vez de ternura y de furor; mis ojos estaban secos al llanto, mi cabeza era un volcán abrazado, y el infierno y la muerte estaban en mi corazón.<sup>12</sup>

Lo que une a Heredia con estos dramaturgos es concretamente su postura crítica ante la clase gobernante imperante en el país y una posición de rebeldía contra las dictaduras. Su profunda cultura y sus objetivos lo motivaron a desarrollar esta labor. En su epistolario aparecen referencias de las publicaciones y representaciones de estas obras. En carta dirigida a su amigo Silvestre Alfonso, el 8 de mayo de 1822, le dice: “(...) Bien podrías tratar de hacer una suscripción para la impresión de Atreo<sup>13</sup> y de algunas otras poesías (...)”.<sup>14</sup> Así mismo, el 15 de febrero de 1826, escribe a su madre “(...) He mandado a Veracruz ejemplares de la tragedia Sila para que lo dirigiesen a Nueva York y de allí a La Habana (...)”.<sup>15</sup> En otra misiva al propio Silvestre Alfonso “El Sila se concluyó entre las borrascas del océano, se representó el 12 de diciembre y el 13 con aplausos; se imprimió, y ahora remito a mi mamá un ejemplar, y otro a Pepé para que te lo envíe. Me alegraré que te guste.”<sup>16</sup>

En este sentido, las obras teatrales originales y traducidas, tienen como protagonistas a los más famosos dictadores romanos. Entre ellas se encuentran: Sila, tragedia en cinco actos, original de Jouy, representada en el teatro de México el 12 de diciembre de 1825, en celebración del día del Excelentísimo Señor Guadalupe Victoria,

<sup>12</sup> *Ibíd.*, pág. 74

<sup>13</sup> Atreo, en la mitología griega, hijo de Pélope. Cuando el rey de Micenas murió sin heredero, los notables del reino eligieron a Atreo como su nuevo rey.

<sup>14</sup> *Epistolario ...*, pág. b50.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pág. 248.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 255.

Presidente de México; Tiberio,<sup>17</sup> tragedia en cinco actos, original de Chénier, estrenada en México el 8 de enero de 1827; Cayo Graco, tragedia en tres actos y en verso, original de Chénier (1826); Pirro y Atreo, ambas de Jolyot de Crebillon, llevada a las tablas en el teatro de Matanzas, en febrero de 1822; Saúl de Vittorio Alfieri y El fanatismo de Voltaire. En carta a Pepilla Arango, el 12 de julio de 1826, le informa:

No sé si imprimiré aquí esta tragedia porque si para la primavera próxima estoy todavía en esta capital, y tengo cien onzas, pienso ir por cinco o seis meses al Norte y hacer una edición completa de mis obras en tres tomos grandes de bella impresión, estampas, etcétera'*Ibid.*, p. 74

. Comprenderá las poesías ya publicadas, las americanas, varios poemas de Osián y las tragedias Sila, El fanatismo, Saúl, Aristodemo, Atreo, Marco Bruto y Abúfar.<sup>18</sup>

En carta que Domingo del Monte<sup>19</sup> dirige a Heredia, el 12 de agosto de 1826, le dice: “ (...) ¿ A qué insitas, o amigo imprudente de la libertad, a imitar en Tenoxtitlán el ejemplo del dictador romano? (...) No son esos los cuadros que deben presentarse a un recién nacido pueblo. Coje al santo, al divino, al integérrimo Alfieri, y en él encontrarás con qué mantener el patriotismo de esa novel república.”<sup>20</sup>

Se inclina hacia el teatro de Alfieri, poeta y dramaturgo italiano (1749-1803), cuyas tragedias vuelven sobre algunos clásicos temas griegos. En la dedicatoria de la misma a José María Tornel apunta:

<sup>17</sup> Se anexa la primera página, la dedicatoria y los actores que trabajaron en la obra. Copia fiel del original.

<sup>18</sup> *Ibid.*, págs. 273 y 274.

<sup>19</sup> Importante intelectual que impulsó el desarrollo de las letras en el siglo XIX en Cuba.

<sup>20</sup> Epistolario..., págs.278 y 279.

“(…) Aunque siga yo las huellas de un genio sublime,<sup>21</sup> [\*]es acaso demasiada osadia (sic.) la de tomar el pincel del más profundo de los historiadores para copiar con rasgos fuertes

[\*]M. J. Chenier

VII

y sombríos la corrupcion de la córte esclava de los Césares. Solo Racine fue digno de imitar a Tácito. Ya pasaré algun tiempo sin hacer nuevos ensayos dramáticos, pues voy a dedicarme con atencion esclusiva á la grande empresa histórica en que me ocupo.<sup>22</sup>

Ambos pretenden renovar la escena patria, proporcionándole un verdadero teatro trágico, no sólo por su adhesión a los criterios presuntamente clásicos sino también por los asuntos tratados y los personajes que los viven en sus piezas.

Por estas razones, Heredia presenta en Tiberio un legítimo tirano. Así, el personaje Cneyo, lo conceptualiza:” (…) Y tú, tirano / Profundo y vil, de crímenes sediento, / azote, oprobio de la triste Roma, / goza en tu corazón de mis tormentos / ... Atroz degüellas / á tu cómplice, y pérfido me brindas / oro teñido en la paterna sangre (…) Yo no acepto / nada, monstruo, de ti, nada, ni muerte.<sup>23</sup>

Las circunstancias políticas de su época y su vocación patriótica fueron fuente propicia para desplegar su pasión por la tragedia como vía idónea para reflejar la realidad americana. La tragedia, que según se ha dicho, no fue un género popular, estaba adscrita, como en la tradición más antigua, a ambientes cultos. Se siguió cultivando por ser importante vehículo de expresión ideológica, muy acorde, además, con los postulados de la regularidad neoclásica. Sin embargo, la parcela más amplia está cubierta por traducciones de obras extranjeras. Se continuará recuperando a los clásicos, a

<sup>21</sup> Se respeta la ortografía de la época

<sup>22</sup> José María Heredia, Tiberio., s.p. Esta obra ha sido copiada del original que se encuentra en la Biblioteca Nacional "José Martí".

<sup>23</sup> *Ibíd.*, s.p.

veces a través de versiones francesas, en un siglo de desarrollo del humanismo. En su prólogo a *Tiberio*, aparece su concepción estética de la tragedia como género teatral:

En los primeros albores de nuestra literatura he querido presentar prácticamente mi concepción de la tragedia. Este ramo sublime de la composición aún se halla en la infancia entre los españoles. Cienfuegos, aunque diga Munárriz que le ha dado su estilo, su colorido y su tono, no supo sostenerse en la grave sencillez que conviene a la tragedia, y arrebatado por su imaginación la precipitó en los raptos de la poesía lírica o la revistió con la espléndida majestad de la epopeya. Yo deseo que nuestra juventud se aficione en este género al gusto noble y severo que en nuestros días inspiró a Vittorio Alfieri, Quintana y Martínez de la Rosa. Por eso en *Tiberio* he querido presentar una acción sin episodios, sin confidentes ni personajes innecesarios, un diálogo animado, un estilo sostenido y simple sin trivialidad, y en verso libre por más natural, pues no creo a vuestra lengua inferior a la italiana en vibración y armonía.<sup>24</sup>

Con los editores del periódico *El Sol*, a instancias de sus amigos, hace gestiones para la publicación de la obra<sup>25</sup> y en carta dirigida a los impresores de *El Correo de la Federación*, comenta que la representación de *Tiberio*, el 12 de enero de 1827, atrajo la atención del público.

México ha visto anoche en la excelente tragedia de *El Tiberio*, una pieza que se escucharía con aplauso en los teatros acostumbrados a resonar con las obras inmortales de Shakespeare, Racine y Corneille. La buena ejecución de un asunto interesante, la propiedad de sus caracteres, la nobleza enérgica y fluidez de su versificación, la sublimidad de pensamientos en que abunda, cautiva y arrebatada. Pero aún tiene méritos más recomendables. No se puede amar a los tiranos después de haber visto en *Tiberio* el fiel retrato de todos y el que se penetra bien de la exacta pintura que el emperador hace de su monólogo de un monarca absoluto, no podrá contemplar sin asombro que los pueblos hayan sufrido por siglos, tan monstruosa

<sup>24</sup> José María Heredia: Dedicatoria a C. José María Tornel en *Tiberio*. (Documento impreso del original). Imprenta del Supremo Gobierno, en Palacio. México, 1827.

<sup>25</sup> Epistolario..., pág. 313.

forma de gobierno. Ese sólo rasgo, capaz de inspirar entusiasmo por nuestras instituciones liberales, hace al autor digno del amor y gratitud de la feliz república en que vive.<sup>26</sup>

Al hacer estas traducciones o versiones, logra introducir Heredia sus ideales de justicia social en el teatro, con su condena a las tiranías, su amor a la libertad ya expuestos frecuentemente en sus poesías. Desde edades muy tempranas, se sintió entusiasmado por el tema. El 3 de mayo de 1820, en carta dirigida a su padre, expresa: “(...) no es esta la primera vez que encendido en el amor de mi patria le dirijo mis ecos. Al verla gemir bajo el maldito azote de la tiranía, me sentí mil veces arrebatado de un extraño furor, y en lo más escondido de mis delirios la vi correr al campo de la gloria, sacudir el yugo de sus opresores, y fijar para siempre los cimientos de su libertad al eco de mi voz que la reanimaba.”<sup>27</sup>

El tema de los dictadores, es tan antiguo como las propias dictaduras. Muchos escritores de la literatura universal escribieron obras donde aparecen como personajes protagónicos, que con sus actitudes hegemónicas y despóticas, ahogaron pueblos y civilizaciones en un ambiente monstruoso de barbaries y sangre. Con razón, sus originales y traducciones, llevan como títulos nombres de tristemente célebres tiranos de la antigüedad clásica, que pasaron a la historia de la humanidad por la crueldad de sus acciones. Heredia tuvo en la antigua Roma una fuente propicia para lograr su objetivo.

Sus traducciones tienen como centro esta temática. De esta forma, con la trilogía libertad–tiranía–patria, establece una relación capaz de cruzar las barreras del idioma. Un tirano romano, no se diferencia en nada de un déspota español. Razón que justifica el hecho de que el poeta se sirviera de las traducciones para caracterizar al tirano. Para Heredia son más importantes las traducciones, a partir de los originales, que las parábolas, muy en boga en la época. Trabaja de forma directa, partiendo de hechos reales, para influir en la conciencia política e ideológica de los espectadores. Con ello demuestra su confianza en la representación

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pág. 302.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, pág. 39.

teatral de la historia, más que en la historia oficial. La palabra era más eficaz y combativa que la letra impresa de los libros y periódicos: “Por eso en Tiberio (apunta el poeta) he querido presentar una acción sin episodios, sin confidentes ni personajes innecesarios, un diálogo animado (...).”<sup>28</sup> Emplea la fuerza de la historia universal para la formación de una conciencia anticolonialista.

Al hacer las traducciones, Heredia llevó siempre a escena la protesta política. Abordó el tema de la libertad y la condena a la tiranía tan reiterado en su lírica. A través de personajes históricos y situaciones foráneas, hizo alusión a las características de la época que le tocó vivir y lo condenó al destierro. En la tragedia Tiberio alude al segundo emperador de Roma (14-37 d.C.), que estableció de forma inquebrantable la magistratura que había ejercido su antecesor. Lo utiliza para atacar el régimen absolutista de Fernando VII, y en el prólogo de la obra, se habla, por primera vez en el teatro cubano, de tiranías:

Esta es mi primera i última dedicatoria a un monarca. No creo que me tachen de adulación porque dirijo la tragedia Tiberio al tirano de España, a un rey de quien soi enemigo. En efecto, a nadie mejor que a vos conviene este obsequio, por la gran analogía que existen entre vuestro carácter i el del monstruo que fue terror y oprobio de Roma. Tiberio quiso dar muerte a Germánico. Vos quisisteis dar a vuestro padre en 1807. Tiberio sostuvo con insolente franqueza la autoridad despótica que le legó Augusto. Vos, perjuro i cobarde, arruinasteis las libertades de un pueblo que os perdonó i tuvo la necedad de fiarse a vuestra fe. Tiberio autorizó las delaciones. Vos establecisteis las comisiones militares i la inquisición. Tiberio vivía en la crápula más escandalosa. Vos (...). Tiberio derramó la sangre de sus enemigos. Vos os habéis bañado en la de los que os dieron libertad, corona i aún vida. Tiberio tenía valor personal y talentos militares. Siempre os habéis mostrado vil i cobarde. Tiberio murió violentamente. Escapasteis del 7 de julio y de Cádiz, i dudo que lleguéis a pareceros en esto. Tiberio dejó el trono a un monstruo más insensato i bárbaro que él. ¡ Puedan los españoles hallar en vuestro sucesor otro Calígula!.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Ibid., pág.311.

<sup>29</sup> José Juan Arrom, Historia de la Literatura dramática cubana., pág.57

Sirve este prólogo para resumir el argumento de la obra en la que aparece, como hilo conductor, la muerte de Julio César Germánico<sup>30</sup> general romano y sobrino e hijo adoptivo del emperador Tiberio, que - según la historia - fue asesinado por éste. Toda la obra gira en torno a este acontecimiento, en el siguiente parlamento, el personaje Pison da la triste noticia de este suceso:

Comprender ya debes  
Los grandes intereses que me guian  
Al palacio de César, cuando apenas  
Apunta al nuevo sol, y lo que quiero  
Decirte á solas. En la Siria he visto  
Espirar á Germánico. A la pátria  
Le arrebató la muerte prematura.<sup>31</sup>

Mucha fuerza imprimen a la tragedia las agudas, sabias y apasionadas intervenciones de Agripina que aluden al tirano y a la sangre derramada en las batallas:

Enemigo  
De un héroe muerto, gracias os tributo  
Porque elegisteis en su vida eterna  
El bello instante en que brilló mas pura  
Su fé al emperador. En la Germania  
Tronó la rebelion, y los tribunos  
À la par de los hollados estandartes  
Pecieron. Germánico aparece:  
Le cercaba el peligro, y à su lado

<sup>30</sup> Tomó parte en las campañas contra los panonios y los dálmatas así como contra tribus germanas, en el este y norte de Europa. En el 12 d.C. fue cónsul, y el año siguiente el emperador Octavio Augusto le nombró jefe de las ocho legiones romanas del Rin. Después, Tiberio le envió a las provincias orientales de Armenia y Partia. En esta misión, le aquejó una enfermedad fatal en Antioquía. Sus amigos aseguraron que había sido envenenado por orden de Tiberio, quien se suponía estaba celoso de su popularidad. Su esposa fue Agripina la Mayor, con la que tuvo seis hijos varones, de entre los que destaca Calígula, más tarde emperador, y una hija, Agripina la Menor, madre del emperador Nerón.

<sup>31</sup> Heredia, Tiberio., s.p.

Me halla. `` Do están, el héroe dijo,  
`` las legiones de Roma? ¿En este día  
`` decid, que nombre os puedo dar ? ¿Soldados?  
`` La voz desconocéis de vuestro jefe.

15

`` Ciudadanos tal vez ? ¿Hollais las leyes.  
`` Sublevado su campo allá en la Galia  
`` vió Julio César; exclamó ¡ Romanos !  
`` y todo terminó. Ved las banderas  
`` que os dió Tiberio. ¿ Contaré a mi padre  
`` que sus soldados bárbaros è impíos  
`` ya solo saben degollar Romanos ?<sup>32</sup>

Fue Agripina, la Mayor (c. 13 a.C.-33 d.C.), hija del general y político romano Marco Vipsanio Agripa .Una de las mujeres más virtuosas, valientes y heroicas de la antigüedad. Se casó con el general romano Julio César Germánico, a quien acompañó en muchas expediciones militares. Tuvo nueve hijos, entre ellos, Agripina la Menor y Cayo César, futuro emperador Calígula. Tras la muerte de su esposo, el emperador Tiberio por temor y sospechas de ella, la desterró a la Isla de Pandataria, donde murió de hambre tres años después.

El propio emperador Tiberio, reconoce su realidad, la acepta y se vanagloria de ella cuando expresa:

(...) más aún es fuerza  
Vivir en Roma odiado aunque temido,  
Arrastrando mi vida atormentada  
De peligro en peligro. – Cuando todo  
La ruina de Pison nos asegura,  
Vé tú, ministro fiel, a quien tan solo

<sup>32</sup> Ibíd ., s.p.

Disperso en Roma la confianza mía,

Intimida y corrompe, así se reina.

A Roma dejaré que me deteste,

Con tal que de mi tiemble (...).<sup>33</sup>

No hemos podido comprobar que estas obras sean una traducción al pie de la letra, pero si nos inclinamos por el criterio de que sean versiones libres, muchas ideas de Heredia se escurren en los versos, conceptos como los de patria, destierro, libertad, aparecen expresados en esos textos.

Como obras originales hemos localizado *Eduardo IV o El Usurpador Clemente*,<sup>34</sup> escrita a los 15 años, como un ensayo dramático presentado en un teatro particular de Matanzas en 1819. En México escribe su tragedia *Los últimos Romanos* publicada por primera vez en el periódico *La Miscelánea*.<sup>35</sup>

Su primera representación se realizó en Hardman Hall, ciudad de Nueva York el 30 de noviembre de 1889, con el objetivo de recaudar fondos para la compra de la casa natal del poeta en Santiago de Cuba. En ella, Heredia elige la prestigioso Roma, en los tiempos que sucedieron a la muerte de Julio César.

La obra está escrita en versos generalmente endecasílabos y consta de tres actos. Tiene como argumento el malogrado intento de Bruto, Casio y otros cónsules romanos por restaurar la República frente al linaje de la casa militar romana, que se interesan por conservar un poder dictatorial que garantizara sus empresas bélicas. Para salvar la República, Bruto y Casio dieron muerte a César, y ahora sucumbirían ante el nuevo poder del triunvirato: Antonio, Octavio y Lépido. Sus personajes pertenecen a la historia de Roma; entre ellos se encuentran: Bruto, Casio, Porcia, Marco Catón y Agripa, entre otros.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, s.p.

<sup>34</sup> Hasta el momento desaparecida.

<sup>35</sup> Fundado por José María Heredia

La acción de la obra se desarrolla en los campos de Filipus, en el campamento de los republicanos y en la tienda de Bruto. Mantiene su unidad de espacio, tiempo y acción muy característica de la corriente neoclásica.

César aparece como un espectro en diferentes momentos de la obra. En un parlamento de la obra, plantea Bruto:

Huye! espectro fatal! Tu faz sepulta  
entre la sombra de la noche eterna!  
Yo, el enemigo mortal de los tiranos,  
!Temo a un fantasma.... pero no: le he visto,  
vi su lívido rostro, sus heridas,  
y su voz escuché:" Me viste en Sardis"  
y Filipos me ves... César, fuí justo,  
y cumplí mi deber. En Roma hollada  
la pública salud quiso tu muerte.  
!Dioses! !Calmad mi agitación funesta!  
Yo combatiendo estoy por vuestra causa,  
Y si amáis la justicia, aqueste día  
el último será de los tiranos.  
Sobrado tiempo el insolente crimen  
en sangre se bañó; llegó la hora  
de vengar tantas víctimas ilustres  
y devolver su libertad a Roma.<sup>36</sup>

Toda la obra está plagada de constantes alusiones al triunvirato, a Roma, a los tiranos, a los romanos y al emperador César. Así relacionamos los siguientes ejemplos: "Tú debes perdonarme yo te excuso, / y sólo los triunviros criminales / reservemos el odio (...)."<sup>37</sup> "Siempre le aborrecí; pero mi saña / sólo halló digno de la muerte a César, que era el usurpador(...),<sup>38</sup> "Dignos republicanos, ved la suerte / de Roma si la amáis. La cruel discordia / ya va eclipsando su mortal destino. / el ilustre Catón, el gran Pompeyo, / sin fruto perecieron y vosotros (...) llorad su ruina y evitad la vuestra. /

<sup>36</sup> José María Heredia, Los últimos romanos., s.p.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, s.p.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, s.p

César y Antonio su amistad os brindan, / Y apetecen la paz; tal vez es un voto (...)"<sup>39</sup> "(...) Si hoy, a nuestro pesar nos ves armados / es por lograr la salvación de Roma, / el castigo final de los tiranos. / ¡Y nos propones tú la tiranía! (...)." <sup>40</sup>

Estas traducciones y obras originales revelan el proceso creador a que fueron sometidas por el evidente valor cultural, político, social y literario que poseen; se erigen como testimonio de la preocupación del poeta por difundir sus ideas de libertad, a través de la tragedia, género idóneo para modelar su lucha política desde su condición trágica de desterrado. Es evidente que Heredia entendió la naturaleza política del género dramático griego.

El proceso de dramatización de los acontecimientos y hechos históricos que se desatan en los diferentes momentos de la historia de Roma, le sirvió además para presentar al público espectador los conflictos individuales y colectivos que sufrieron los miembros de aquellas familias por las ansias de poder, dadas las diferentes sucesiones entre padres e hijos, generación tras generación, lo que puso en crisis los valores éticos, políticos y sociales de la estructura social. Al mismo tiempo, esta realidad decadente la utilizó como fuente de reflexión sobre los males engendrados por el régimen colonial. Con sus obras contribuyó a considerar los ideales de la política de la liberación que encarnó el grupo de jóvenes que como él, encabezaron la lucha anticolonialista en el siglo XIX.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, s.p.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, s.p

## Bibliografía

Arrom, José Juan, *Historia de la Literatura dramática cubana*. New Haven, Yale University. Preess London, 1944.

Bueno, Salvador, *Historia de la Literatura Cubana*, Tercera edición, La Habana, Editora del Ministerio de Educación, 1963.

Casaus, Aylin y Niurka Concepción, *Aproximación a la obra dramática de José María Heredia*. (Trabajo de Diploma 2000).

Graciela Durán Rodríguez y Virginia B. Suárez Piña, *Ecología y Poesía: Apuntes en torno al poema "El Niágara" de José María Heredia*, tercer premio en el concurso internacional por el bicentenario del natalicio de José María Heredia ( 2003 ) Toluca, México pág. 1-2.

Henríquez Ureña, Max, *Panorama histórico de la literatura cubana*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, t.I.

Heredia, José María, Tiberio (Documento impreso del original). Imprenta del Supremo Gobierno, en Palacio. México, 1827.

-----, *Obra Poética*. Compilación y prólogo de Ángel Augier. Instituto Cubano del Libro. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003.

-----, *Abúfar o la familia árabe* Impreso en Nueva York: Ro eL Lockwod and son librería americana y extranjera. Brodway No.411

-----, *Sila*. Imprenta de Alejandro Valdés. México, 1825.

-----, *Epistolario de José María Heredia*. Compilación, Prólogo, Notas y Bibliografía de Ángel Augier. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *Diccionario de la Literatura Cubana*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1975, t. I y t. II.

-----, *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*, La Habana, Editorial. Letras Cubanas, 1983.

Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor" Ministerio de Ciencia, tecnología y Medio Ambiente: *Historia de la Literatura Cubana*. La Colonia: Desde los Orígenes hasta 1898. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 2002, t. I.

Miranda Cancela, Elina: *La Tradición Helénica en Cuba*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2003.